

## *Hospederías Reales*, otro manuscrito desconocido de los *Sueños* de Quevedo

Milagros Rodríguez Cáceres  
Universidad de Castilla-La Mancha

[*La Perinola* (ISSN: 1138-6363), 12, 2008, pp. 373-387]

Tal como anunciábamos en un artículo del número anterior de *La Perinola*<sup>1</sup>, vamos a ocuparnos de un manuscrito quevedesco hasta ahora desconocido que recoge la totalidad de los *Sueños*, junto con otras prosas del autor. Hay que tener en cuenta que ninguno de los 27 que registra Crosby reúne las cinco piezas. Nunca contienen más de tres; en la mayoría de los casos, una sola. Eso se debe, según el mismo estudioso, a que estos cuadros satíricos fueron tan populares que, desde que empezó a escribirlos Quevedo en 1605, «a medida que él los soltaba, se copiaban uno por uno»<sup>2</sup>.

Pasemos a la descripción de *Hospederías Reales*, que toma su nombre de la institución a la que pertenece:

Museo Histórico-artístico de la Hospedería Real de Quevedo de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), perteneciente a la red de Hosterías y Hospederías Reales.

*Encuadernación*: pergamino.

*Cubierta*: sin inscripción alguna.

*Portada*: falta.

*Volumen*: 102 folios con numeración arábiga (con las particularidades que más adelante detallamos) + 3 folios en blanco (2 intercalados y uno al final) + una portadilla de otra obra, que no figura en el volumen, con la inscripción QVEN / TO DE QV / ENTOS. Mide 15 x 20 cm.

*Contenido*: Dedicatoria, datada en Madrid el 4 de mayo de 1625, «Al Conde Duque gran chanciller mi Señor» (fol. 1r); *Carta del Rey Don Fernando el catholico escrita al virey de Napoles Comentada por Don Fran.<sup>co</sup> de queuedo y Vargas* (fols. 1v-9r); *Sueño de el juizio final* (fols. 10r-16v); *Carta A Don Antonio de Mendoza Conde de Ganuatesa en el Reyno de Napoles. De la muerte y de la vida segun el desengaño* (fols. 18r-23r); *Discurssio De el Infierno* (fols. 25r-41v); *Discurssio Moral el mundo por*

<sup>1</sup> Rodríguez Cáceres, 2007, p. 227.

<sup>2</sup> Crosby, 2005, p. 1.

*de dentro* (fols. 43r-52r); *El aguacil endemoniado y el licenciado calabres* (fols. 54r-60v); *Las alabanzas y las Desdichas* (fols. 62r-66r); *Vissita De la muerte y el Marques de Villena en la Redoma* (fols. 68r-92v); *El cavallero De la Tenaza. Arte para gastar la prossa y guardar la mosca* (fols. 94r-102v).

*Fecha*: siglo XVII (probablemente anterior a 1627).

*Procedencia*: Adquisición en Subastas Bilbao. Siglo XXI.

La atribución de la *Carta del Rey Don Fernando el catholico...* a «Don Fran.<sup>co</sup> de queuedo y Vargas» es, sin duda, un error: la dedicatoria «A Don Baltasar de Zuñiga» está firmada por «Don francisco De queuedo Y Villegas» (fols. 1v-9r).

El texto que lleva por título *Las alabanzas y las Desdichas* es *Gracias y desgracias del ojo del culo*.

La paginación del volumen presenta una particularidad digna de ser notada. Entre el final de cada pieza y el comienzo de la siguiente falta un folio, con la única excepción del fol. 10, portadilla en que se lee «SVE-ÑO / DE EL GUI / CIO FI / NAL». En el caso de los folios 17, 67 y 93 se ve claramente que han sido cortados; en los restantes la sustracción se ha llevado a cabo de forma más cuidadosa. Esta circunstancia nos permite conjeturar que, posiblemente, primero se pensó ofrecer cada una de las obras en un cuadernillo suelto, precedido de una portadilla con el título, que fue arrancada en el momento en que se reunieron todas en un único volumen. Así parece confirmarlo la permanencia por descuido de las portadillas del *Sueño de el juizio final* y de *Qvento de qventos*, texto que no llegó a incluirse; ambas tienen exactamente la misma factura.

Hay en este volumen dos errores de paginación: los números 12 y 81 se repiten dos veces; por lo tanto, consta en realidad de 104 folios. Además, se añaden tres folios en blanco: uno después del 9, otro después del 60 y otro al final, después del 102.

Ocupando espacios libres, encontramos diversas inscripciones, siempre con letras diferentes de la que copia los textos quevedescos. Además de una invocación a «Maria Santisima» (fol. 59r), hay varios nombres propios; uno de ellos corresponde al propietario del volumen (fol. 52v). Se advierte que distintas personas han obedecido al impulso de alabar la figura y la obra de Quevedo.

En el fol. 9r, debajo del dibujo con que se remata la *Carta del Rey Don Fernando el catholico...* (repetido al final de casi todos los textos), leemos «antonio gonçaleç»; hay otros caracteres ilegibles. En el fol. 9v vemos un dibujo parecido, al pie del cual reza «mal pintor es este». El folio sin numerar que sigue (se supone que originariamente en blanco) tiene inscripciones en las dos caras. En el recto se lee una décima:

todo el orbe estuvo quedo  
que asi lo tengo entendido  
pues dizen fuiste atr[e]bido  
en ciencia y glosas quebedo  
mas como atrevido puedo

dejar de dartte las gracias  
 señor menos no podran  
 a tus nobles arroganzias  
 biendo se leen cada dia  
 tus escriptos sin desgracias

Obsérvese que en esta estrofa tan poco afortunada la rima resulta particularmente defectuosa: además de otras imperfecciones, es el verso 7.º, no el 8.º, el que tiene que rimar con el 6.º

En el vuelto leemos un texto en prosa: «No se puede dudar que este fue hombre singular pero es libro mas para discretos que no para tontos pues aunque sepan leer no es para todos entender tan grandes agudezas como tiene asi lo sientto hallandome ynorante en su entender Dios en su gloria le tenga por su discreto entendimiento». Tras la rúbrica, dice «Viua [Quebedo]», expresión que coincide con la que más claramente se lee en la última página del volumen.

En el margen derecho del fol. 12r leemos «tu no nos geringas», que quizá podría referirse a alguno de los grotescos personajes que desfilan por la escena que en ese punto se desarrolla, aunque no sabemos a cuál.

En el margen izquierdo del fol. 32v aparece la frase «Quebedo Gran Vufon».

En el fol. 52v, junto al dibujo que remata la obra anterior, hay varias firmas: Juan Gonsales moso, Fran<sup>co</sup> Gonsales viejo y Juan Crespo. Viene después una anotación: «Si este livro se perdiere como suele acontecer suplico a qien me la [sic] allare que me le sepa uoluer si no supiese mi nonvre aqi le qiero poner Alonso Mantagon me llamo para seruir a uos-te». Junto a la firma y rúbrica del que escribe, figura la de Fran<sup>co</sup> Mantagon. Vemos, además, la frase «Mando yo», cuyo significado no se nos alcanza. En el margen izquierdo está repetida dos veces más la firma de Fran<sup>co</sup> Mantagon.

En el fol. 66v se leen estos otros versos:

tu sabiduria puedo  
 decir que fue sin seg.<sup>da</sup>  
 pues todo el mun[do] fecunda  
 la hab[i]lidad de nto. Quebedo

El cuarto verso de esta redondilla es imperfecto; quizá se trate de un error de copia, y se quisiera decir «de un Quebedo».

En el vuelto de la portadilla de *Qvento de qventos* hay más versos:

Fran<sup>co</sup> Quebedo Villegas  
 tu entendimiento rico  
 que solo decir puedo  
 que tanto luces que llegas  
 que con el cielo no pegas  
 aunque sabe tu sabiduria  
 con seso os Audiencia haria  
 Don Fran<sup>co</sup> Quebedo Villegas

Se cierra con un entusiasta «Viua quebedo», exclamación que ya hemos encontrado en el folio sin numerar antes descrito.

Estas anotaciones son totalmente distintas, claro está, de otras que se han hecho para aprovechar el papel, como ocurre con la operación aritmética que aparece en el fol. 9v o con la frase «A las uiñas fuimos Pedro y la comitiva y [ilegible] la conquistamos porque a ti no te ayamos» [69r].

La grafía del manuscrito, clara y regular, puede resultar a veces un poco difícil de leer porque es de tamaño más bien reducido y apretada. En muchas palabras se prolonga el trazo de la última letra. Aparecen bastantes mayúsculas, a menudo sin intención discriminadora.

En dos de los *Sueños* (el del *Infierno* y el de la *Muerte*) hay abundantes ladillos referidos a los personajes que intervienen, como ocurre en otros testimonios.

En todas estas piezas aparecen buen número de variantes diferentes de las que encontramos en las fuentes conocidas hasta ahora. En general, no son demasiado relevantes; pero hay frases que no figuran en ninguno de los testimonios conservados (el fragmento más extenso lo vemos en el *Sueño de la muerte*).

*Hospederías Reales* contiene bastantes errores y descuidos, cosa habitual en los manuscritos; pero rara vez dificultan la comprensión. Coincide a menudo con otros testimonios en las variantes que parecen preferibles. Tiende a la omisión, tendencia que resulta particularmente notoria en el *Sueño del infierno*, unida ahí a un excepcional número de lecturas no compartidas por otras fuentes. Puede decirse que, en líneas generales, no mejora el texto; pero sí lo hace en algún caso concreto.

Me veo obligada a repetir las mismas palabras con que describía la situación del otro manuscrito quevedesco (*Aldecoa*) encontrado recientemente: todo parece indicar que

es fruto de una cadena de contaminaciones, fenómeno muy frecuente en la transmisión textual del siglo XVII, y de la pérdida de muchos testimonios. Entronca, en un momento u otro, con diversas fuentes manuscritas e impresas, que debieron de mezclarse en copias que no se conservan. Sólo partiendo de esta base se pueden explicar muchas de sus variantes, injustificables de otro modo<sup>3</sup>.

Las coincidencias y discrepancias con unos u otros testimonios ofrecen datos absolutamente contradictorios.

Tras estas consideraciones generales, pasemos a analizar por separado cada uno de los cinco *Sueños*.

#### *SUEÑO DEL JUIZIO FINAL*

Ocupa los folios 11-16. Presenta un error en la numeración: se repite el 12.

<sup>3</sup> Rodríguez Cáceres, 2007, p. 229.

Hasta ahora disponíamos de trece manuscritos que registra Crosby: *A, B, C, E, G, H, M, N, O, R, S, T, U<sup>a</sup>*. *Hospederías Reales* se separa muy frecuentemente de *A*, el que el estudioso norteamericano sigue en su edición (Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, Ms. Magliabechi: viii. 26, fols. 380r-387r), cuando éste ofrece una lectura distinta de los demás. Entonces, la mayor parte de las veces nuestro manuscrito coincide con la familia representada por *E, G* y *H*, con la que convergen a menudo *M, N* y *O*, y, en menor medida, los demás. En definitiva, se alinea con el grupo mayoritario de manuscritos que acostumbra a leer de forma coincidente, distinta de *A*, unidos con frecuencia a las ediciones: *Sueños y discursos*, Barcelona, 1627; *Desvelos soñolientos*, Zaragoza, 1627; *Juguets de la niñez*, Madrid, 1631.

En las pocas ocasiones en que *Hospederías Reales* se distancia de la mayoría de esos testimonios para converger con uno solo, predominan las coincidencias con *G* (Biblioteca particular de Antonio Rodríguez-Moñino, Ms. [1], papel núm. 28, fols. 1r-24v). Además, algunas de las variantes en que coincide sólo con *G* son más relevantes que aquellas en que coincide sólo con otra de las fuentes.

Esta copia presenta gran número de variantes diferentes de las de todos los demás testimonios. Aunque no suelen ser significativas (afectan más a la forma, sobre todo al orden, que al contenido), no falta algún caso de mayor interés. Es particularmente digno de ser señalado un pasaje en el que *Hospederías Reales* nos ofrece una lectura completamente distinta, genuinamente quevedesca: «un fiscal algo neron en la cara y peores hechos pregunto» (fol. 13r), mucho más expresiva que la de los demás testimonios: «vn fiscal (o «vn official») algo moreno preguntò» (línea 176)<sup>5</sup>.

Hay también algún punto en que la lectura de este manuscrito mejora otras que conocemos:

estaua preguntando a uno (que por estar enbalsamado y estar lejos sus trippas *no las hallaba* pero aun no hauian llegado) (fol. 11v)<sup>6</sup>.

Parece más lógica y correcta (si se excluye el uso de la adversativa *pero*) que la que ofrecen, con pequeñas variantes, la mayoría de los restantes testimonios:

estaua preguntando a uno (que por hauer sido enbalsamado y estar lejos de sus trippas *no hablaua*, que àun no hauian llegado) (ls. 46-47)

*Hospederías Reales* tiende a la omisión de palabras e incluso de frases enteras, unas veces coincidiendo con otros testimonios, otras separándose de todos. Sirva de ejemplo, entre otros muchos, el último párrafo de la obra, que sólo falta en esta copia:

<sup>4</sup> Véase Quevedo, *Sueños y discursos*, vol. 1, p. xx.

<sup>5</sup> Para facilitar la consulta de las citas ajenas a nuestro manuscrito recurro siempre, salvo que se indique otra cosa, a la numeración de la edición crítica de Crosby.

<sup>6</sup> Van en cursiva las variantes fundamentales de los textos citados.

Sueños son éstos, señor, que si duerme V. señoría sobre ellos, verá que por ver las cosas como las ve, las espera como las digo (ls. 357-59).

Estas supresiones parecen, por lo común, deliberadas; sólo alguna vez nos da la impresión de que el amanuense puede haberse saltado una frase o una línea. Aunque en ocasiones incurre en errores o descuidos sintácticos, casi siempre ofrece lecturas plausibles.

#### *DISCURSO DEL INFIERNO*

Ocupa los folios 25r-42v. Difiere considerablemente de las copias de los otros cuatro sueños que figuran en *Hospederías Reales*: ninguna de ellas se separa tanto de los demás testimonios conservados.

Es, en realidad, un *Sueño del infierno* abreviado. Reduce las lecturas conocidas, las sintetiza, omitiendo palabras y frases (a veces fragmentos largos), a pesar de lo cual, suele mantenerse el sentido esencial. A veces se introducen errores al establecer la conexión de las frases que quedan o se alude a palabras que han desaparecido. En otras ocasiones, la diferencia obedece a un simple cambio de orden.

Aunque son muchos menos que los suprimidos, hay también elementos añadidos que no aparecen en ninguna otra fuente: «Pedile lizençia para llegar a verlos» (l. 323) se convierte en *Hospederías Reales* en «pedi licencia para llegar a ellos *al Demonio que era el tuattem de aquel quartel*» (fol. 30r); «deuen de pensar que todos somos vnos!» (l. 513), en «deuen de penssar que *hablan con otros como ellos y que* todos somos vnos» (fol. 32v)...

Llama poderosamente la atención en esta copia el intenso sabor quevedesco de todas las lecturas diferentes en general y de alguna en particular, más afinada que ninguna otra: «[los boticarios dan] por aceite de *vallena* aceite de *vorrajas*» (fol. 34v), frente a «por açeyte de *Matiolo* azeyte de *vallena*» (ls. 646-47), en la que coinciden las demás fuentes.

En cuanto a su relación con los restantes testimonios conocidos, *Hospederías Reales* presenta, a pesar de sus peculiaridades, lecturas coincidentes con los trece manuscritos registrados por Crosby<sup>7</sup> (a veces con uno o dos, a veces con un grupo más o menos numeroso) y se aparta de ellos en otras tantas ocasiones. También converge con las ediciones, aunque mucho menos que con los manuscritos. Se separa de ellas, entre otras cosas, al no incluir la famosa lista de herejes<sup>8</sup>. Estamos, por tanto, ante las habituales contaminaciones, que aquí se mezclan con un número inusual de lecturas propias.

Más elocuente que las palabras será el cotejo de textos en uno de los pasajes en que se extreman las diferencias. La edición de Crosby, basada en E (Ms. B-2680 de la Hispanic Society of America de New York), ofrece la siguiente lectura, que coincide, salvo en pequeños detalles, con las de los restantes testimonios:

<sup>7</sup> Ver Quevedo, *Sueños y discursos*, vol. 1, pp. xx-xxi.

<sup>8</sup> Ver Quevedo, *Los sueños*, pp. 262-260 y 478-480.

Què causa ay para que èstos penen aqui? dixe yo, y tan presto se leuantò vn Cochero viejo de aquèllos, varuinegro y malcarado, y dixo: Señor, porque siendo picaros nos venimos al infierno a cauallo y mandando. Aqui le replicò el diablo: Y por què callais lo que encubristes en el mundo, los pecados que fazilitastes, y lo que mentistes en vn offiçio tan vil? Còmo vil? dixo otro (que hauia sido Cochero de vn Consejero, y àun esperaua que le hauia de sacar de alli): No ha hauido tan honrrado offiçio diez años a esta parte, pues nos llegaron a poner sayos baqueros y haitos largos, y valonas en forma de cuellos vajos, por lo que pareziamos confesores en sauer peccados, y supimos muchas cossas nosotros que los confesores no las supieron (ls. 283-94).

La lectura de *Hospederías Reales*, que recoge la idea esencial, es muy distinta y mucho más reducida:

y preguntando porque estaban alli dixo vno de ellos cocheros viejos y barbimozos por encubridores de vellaqueras que vos y otros haceis y aun supimos muchas cossas que no las supieron los confesores (fol. 29v).

Aunque no todos los ejemplos que se podrían traer a colación son tan notorios, sí hay muchos relevantes. Como ya hemos señalado, la mayoría de las frases tienden a la síntesis, por poco que sea. Así, por ejemplo, en los demás testimonios leemos (con poquísimas variantes):

quando veo dos hombres dando voces en vn alto, muy bien vestidos: con calzas atacadas el vno, capa y gorra, puños como cuellos y cuellos como casas; el otro tenia valones y vn pergamino en las manos (ls. 423-425).

Y en *Hospederías Reales*:

y vi dos hombres dando voces muy bien vestidos con calzas atacadas capa y gorra y puños como cuellos como casas y vno tenia en la mano vno como pergamino (fol. 31v)<sup>9</sup>.

Señalemos como curiosidad que *Hospederías Reales* es el único testimonio que omite la alusión al pecado nefando como práctica propia del Islam. Lee: «dandoles [la ley de Mahoma] mugeres para remudar por extraordinario» (fol. 41r), frente a «dandoles mugeres que remudar, y por extraordinario *bujarronerías*» de los demás manuscritos (l. 1156). Las ediciones mantienen también esa referencia, pero recurren a la perífrasis «deshonestidades tan feas».

Estamos ante un testimonio sumamente curioso que plantea interrogantes a los que no se puede dar una respuesta certera. En principio, no parecen textos inventados por un copista. Resulta difícil creer que alguien ajeno a la obra haya desarrollado tanto su creatividad, alterando casi todas las frases en mayor o menor medida, sin traicionar un ápice la expresividad quevedesca. Pero quizá no haya más remedio que pensar en la intervención, en este manuscrito o en alguna fuente perdida de la que parte, de otra persona totalmente imbuida del estilo del autor,

<sup>9</sup> Como ya se ha dicho, no es raro que la labor reductora lleve aparejado algún error.

que lo ha asimilado a la perfección a la hora de introducir modificaciones y adiciones.

#### *DISCURSO MORAL EL MUNDO POR DE DENTRO*

Ocupa los folios 43r-52r. Introduce menos lecturas propias que las copias de los otros *Sueños* recogidos en este volumen; algunas de ellas parecen, más que recreaciones, descuidos. Tiene menos tendencia a la omisión, que en diferentes grados en cada pieza es tónica general de *Hospederías Reales*.

De los tres manuscritos (*A'*, *J*, *Q*) que maneja Crosby, es *Q* (Ms. 9073 de la Biblioteca Nacional de España) el que coincide con el nuestro en más variantes relevantes, que a menudo se apartan de los demás: «*sonriendosse dixo*» (fol. 44r), frente a «*riendose dixo*» de los restantes testimonios (ls. 79-80); «*vanos desseos y fingidas espezanças*» (fol. 44v), frente a «*vanos desseos*» (l. 98)... Los dos comparten asimismo omisiones: «*la ira la gula la pereza el homecidio*» (fol. 46r), frente a «*la Yra, la Gula, la Soberbia, el Auariçia, la Lojuria, la Pereza, el Omiçidio*» (ls. 163-64); «*defender a la viuda como hemos dicho*» (fol. 48r), frente a «*Defended a la viuda, porque en siendolo no se puede defender, como emos dicho*» (ls. 296-297)..., y errores: «*y como gente que no sabe de letras y ciencia no tienen que perder [...] se atreben a...*» (fol. 43v), en vez de «*y como gente que en cossa de letras y çiençia no tienen què perder [...] se atreuen a...*» (ls. 32-33); «*entiendes quanto prezio es vna hora?*» (fol. 44r), en vez de «*entiendes de quànto preçio es vna hora?*» (ls. 81-82)...

También el título que figura en *Hospederías Reales* se aproxima más al de *Q* (*Discurso del mundo por de dentro*) que al de los demás testimonios (*El mundo por de dentro*); pero añade el calificativo *moral*, que no se halla en ninguna otra fuente.

Las convergencias con los otros dos manuscritos, más abundantes con *A'* (biblioteca de Eugenio Asensio, Murieta –Navarra–), que sirve de base a la edición de Crosby, son menos significativas. En algunas ocasiones, muy pocas, *Hospederías Reales* se separa de los manuscritos para coincidir con *Sueños y discursos* y *Juguete de la niñez*. Así pues, aunque encontramos las contaminaciones de siempre, parece más claro que en otros casos el predominio de una fuente: *Q*.

Aunque no son tantas como en otros *Sueños*, algunas lecturas de *El mundo por de dentro* exclusivas de nuestro manuscrito suponen cambios relevantes respecto a los demás testimonios. Particular atención merece una que introduce una mejora en el texto: en una lista de eufemismos leemos «*Señor Maestro [llaman] al Barbero*» (fol. 45v), frente a «*señor maestro [llaman] al albardero*» de las restantes fuentes (l. 153); es lectura preferible porque forma serie con otro miembro de la enumeración («*y Señor Dotor al platicante*»). Otras veces se trata de un error: «*los pies disimulan el sudar con chapiteles de ambar*» (fol. 52v), en vez de «*los pies disimulan el sudor con çapatillos* (o *çapatillas* en otros) de am-



bar» (l. 506). Otras son lecturas igualmente plausibles aunque muy distintas: «ympedidos los passos con el pesso de *los rabos* de la cola que arastraua» (fol. 46v), frente a «ympedidos los passos con el pesso de *diez arrobas* de cola que arastraua» (ls. 211-12); «arañabase la *carra*» (fol. 47v), frente a «arañauase la *cuytada*» (l. 264)...

La copia que estamos analizando finaliza, de forma un tanto brusca, en el mismo punto en que lo hacen los tres manuscritos que maneja Crosby y *Sueños y discursos* (l. 520). *Juguete de la niñez* añadirá unas cien líneas más.

#### *EL ALGUACIL ENDEMONIADO Y EL LICENCIADO CALABRES*

Ocupa los folios 54r-60v. Lo primero que reclama nuestra atención es el título, más extenso que el de *El alguacil / aguacil endemoniado* (con o sin artículo), que repiten los demás testimonios conservados, salvo *Juguete de la niñez*, que titula *El alguacil alguacilado*. Crosby afirma: «no conozco ningún texto que agregue la referencia a Calabrés»<sup>10</sup>. Cita a Basilio Sebastián Castellanos, que en 1841 aseguraba que el primer título que Quevedo puso a este *Sueño* fue *El alguacil endemoniado y el licenciado Calabrés*, afirmación que reiteró Aureliano Fernández-Guerra en 1852. Así reza en nuestro manuscrito.

También la doble dedicatoria es una novedad. La primera se dirige, como en la mayor parte de los textos de que disponemos, al marqués de Villanueva del Fresno y Barcarrota (en unos pocos se dedica al conde de Lemos). *Hospederías Reales* introduce un error al escribir «Marques de barca rota del fresno», fundiendo y confundiendo los dos marquesados del prócer. Además, suprime la última frase: «De mi çelda». Pero lo más notable es la inclusión, inmediatamente después de la primera, de una segunda dedicatoria que no está en los demás testimonios:

A Juan B. de Velasco condeestable de castilla y presidente de Italia. Amparo y lima piden a la dotri<sup>a</sup>. y grandeza de V. ex<sup>a</sup>. estas ob[r]as que en los pocos años de su autor no han allado sino disculpas anticipadas tenga V. ex<sup>a</sup>. salud<sup>11</sup>.

Crosby, que maneja doce de los abundantes manuscritos que de este *Sueño* debieron de existir, confiesa no haber logrado confeccionar un esquema, ya que esas copias no le ofrecen los datos necesarios<sup>12</sup>. La filiación

<sup>10</sup> Quevedo, *Sueños y discursos*, vol. 2, p. 1031.

<sup>11</sup> Aclara Crosby (*Sueños y discursos*, vol. 2, p. 928, nota 1) que algunas obras de nuestro autor aparecen dedicadas en unos manuscritos a una persona y en otros a otra, y añade: «es posible que hayan intervenido en estos cambios no sólo la mano del copista y la voluntad del dueño de la copia manuscrita, sino también la del mismo Quevedo. Y todo esto por motivos diversos que los siglos nos han ocultado». En el caso que nos ocupa, el contenido de la dedicatoria no deja lugar a dudas sobre su procedencia. Parece lo más fácil pensar que hubo manuscritos del *Sueño del alguacil endemoniado* con distintas dedicatorias (al menos tres) y que nuestro amanuense tuvo la peregrina idea (quizá fue un error) de juntar dos de ellas en una sola copia.

<sup>12</sup> Véanse Quevedo, *Sueños y discursos*, vol. 1, p. 71, y Crosby, 2005, p. 29.

de *Hospederías Reales* también dista mucho de ser clara. Unas veces converge con unos testimonios y otras con otros, bien con un grupo de varios, bien con uno solo o con dos o tres. Las relaciones que mantiene con ellos son muy inestables: se aparta incluso de aquellos con los que en otro momento coincide a solas en variantes relevantes. El mayor número de coincidencias se producen con *D* (Ms. 354 de la Bibliothèque Nationale de París), el manuscrito que utiliza Crosby como base de su edición; pero son siempre lecturas compartidas con otros testimonios.

Veamos algunas muestras concretas de esas coincidencias relevantes con determinadas fuentes, de las que se aparta decididamente en otras muchas lecturas. Así, por ejemplo, coincide con *H* (Ms. 109 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander) en variantes tan sustantivas como ésta:

y se quexaba de las muelas porque pensassen que las tenia *y el verdadero dolor era de no tenerlas* (fol. 59v),

donde los demás testimonios leen:

y se quexaua del dolor de muelas porque pensassen que las tenia (ls. 323-24).

También converge a veces con *K* (Ms. 2059 de la Kongelige Bibliotek de Copenhague): «sin sauer como o quando» (fol. 57r), donde los demás leen «sin sauer cómo, quando, *ni de qué manera*» (l. 181); con *N* (Ms. L-69 de la Real Academia de la Historia): «Yo que hauia *gustado*» (fol. 56r), donde los demás leen: «Yo que auia *començado a gustar*» (ls. 123-24); con *O* (Ms. L-31 de la Real Academia de la Historia): «villas y *lugares*» (fol. 58r), donde los demás leen «villas y *çiudades*» (l. 233); con *Y* (Ms. 4124 de la Biblioteca Nacional de España): «Saliosse de las grandes ciudades» (fol. 58v), donde los demás leen «Saliõse de las grandes ciudades *y cortes*» (l. 278)...; o con diversas combinaciones de éstos y otros testimonios.

Estamos, pues, ante una red inextricable de encuentros y desencuentros, fruto de sucesivas contaminaciones.

Es éste un texto que ofrece numerosas variantes propias; pero la mayoría de las veces recogen la misma idea que otras fuentes cambiando el orden o la redacción. En general, tiende a la omisión. Abundan también los errores y descuidos.

He aquí algún ejemplo de las numerosas lecturas diferentes que presenta la copia del *Sueño del alguacil endemoniado* recogida en *Hospederías Reales*, ya sea en pequeños detalles: «vno que labraua piezas de artilleria» (fol. 56v), frente a «vn Artillero» (l. 153); «usso *colerico* de sus exorcimos [*sic*]» (fol. 60r), frente a «Hussò de sus exorcismos» (l. 353); ya en cambios de redacción: «[la justicia] corrige el mundo con su temor y diligencia y le quita las almas que el [el diablo] tiene negociadas» (fol. 56r), frente a «corrige al mundo y le quita con su temor y diligencia las almas...» (ls. 110-111); o en cambios de orden: «por tocar sin tocar pieza condenados» (fol. 57r), frente a «condenados por tocar sin tocar

pieça» (l. 187). Hay muchísimas diferencias, pero apenas aportan novedades de interés.

Entre las abundantes omisiones de distinto calado que sólo se dan en nuestro manuscrito, hay algunas particularmente relevantes, que eliminan frases enteras: «y los palos que an dado a muchos honbres honrrados por acauar los entremesses» (ls. 147-48); «Èstos [los mercaderes] ponemos al lado de los Jueçes que uiuieron mal en la tierra» (ls. 257-58)... Junto a las que parecen premeditadas, no falta alguna que es fruto de un error: «en vn apartado muy sucio lleno de mondaduras de rastro quiero dezir cuernos que aun en el infierno no pierden la paciencia» (fol. 57v), en vez de «en vn apartado muy suçio, lleno de mondaduras de rastro (quiero dezir cuernos), *están los que acá llamay Cornudos, gente* que aun en el ynfierno no pierde la paçiencia» (ls. 195-98); es evidente que el copista ha confundido las palabras *cuernos* y *cornudos* y se ha saltado lo que media entre una y otra.

#### VISSITA DE LA MUERTE Y EL MARQUES DE VILLENA EN LA REDOMA

Ocupa los folios 68r-92v. Presenta un error en la numeración: se repite el 81.

Si en la entrega anterior de esta revista nos felicitábamos por el hecho de que el manuscrito *Aldecoa* era el único de los descritos hasta la fecha en que aparecía completo el *Sueño de la muerte*<sup>13</sup>, ahora tenemos que repetir lo mismo respecto a *Hospederías Reales*. También en este caso el copista prosigue más allá del punto en que quedan truncados los tres manuscritos registrados por Crosby (*J*, Ms. 136 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, catálogo de Artigas, núm. 152; *P*, Ms. 809 de la Bibliothèque Municipale de Dijon; y *Q*, Ms. 9073 de la Biblioteca Nacional de España), hasta llegar, con unas quinientas líneas más, al final que ya conocíamos a través de las fuentes impresas.

El título de esta copia viene a coincidir con el que figura en la portada de *Aldecoa* (no así en la cubierta, donde se lee *Visita de los chistes*, como en *Juguetes de la niñez*). La primera parte de este título aparece también en las ediciones de *Sueños y discursos* y *Desvelos soñolientos* y en los tres manuscritos; la segunda, en *J* y *Q*.

La lectura de *Hospederías Reales* se aproxima considerablemente (más aún que la de *Aldecoa*) a la de *Q*, el manuscrito que Crosby utiliza como texto base de su edición crítica<sup>14</sup>. Coinciden no sólo en variantes relevantes, sino también, separándose a veces de todos los demás testimonios, en errores: «el mismo Diablo os desprecia y *apostra embarazoso*» (fol. 75v), en vez de «el mismo diablo os desprecia *ya por trasto* embarazoso» (ls. 417-418); y en omisiones, algunas de ellas notables: «el diablo es el dinero» (fol. 73v), frente a «El diablo es el dinero, *y que*,

<sup>13</sup> Ver Rodríguez Cáceres, 2007, p. 227.

<sup>14</sup> Ver Crosby, 2005, pp. 83 y 93-94.

*Lo que no hiziere el dinero, no lo hará el diablo; Endiablada cosa es el dinero»* (ls. 311-313).

A pesar de tan claras afinidades, no falta algún punto en que *Hospederías Reales* se aparta de *Q* para coincidir con otras fuentes (manuscritas e impresas), fenómeno de contaminación al que estamos muy acostumbrados y que en este *Sueño* se da en menor medida que en los que ya hemos analizado.

Las contaminaciones aumentan a partir del momento en que se trunca *Q* (l. 798). Mientras prosigue *P* (hasta la línea 914; *J* ya se ha interrumpido en la 781), *Hospederías Reales* converge con este manuscrito en muchas variantes relevantes, ya sea apartándose los dos solos: «*Viue Dios*» (fol. 82v), frente a «*Viue el cielo de la cama*» (l. 846); ya sea en compañía de *Desvelos soñolientos*: «y haueisme enfadado» (fol. 82v), frente a «y haueysme engañado» (l. 853).

Desde que finaliza *P*, nuestra copia alterna lecturas coincidentes con *Sueños y discursos* (casi siempre en unión de *Juguetes de la niñez*) y con *Desvelos soñolientos*. A pesar de que en algunos puntos se distancia considerablemente de esta última edición, comparte con ella variantes relevantes: «quien creiera que en la cecina del otro mundo hubiera presumpcion de mocedad» (fols. 84v-85r), frente a «Quien creyera que en el otro mundo huiera presumpcion de mocedad, y en vna cecina como esta?» de las otras dos (ls. 969-70).

En algún momento vemos cómo en *Hospederías Reales* se funden, con peculiaridades propias, las lecturas de *Sueños y discursos* y *Desvelos soñolientos*. Leemos en *Sueños y discursos*: «pues en viniendo una visita aquel “¡Llamen a la dueña!”, y a la pobre dueña todo el día le están dando su recaudo todos»<sup>15</sup>; en *Desvelos soñolientos*: «o si dãn vn recado, el llamen a la Dueña, sin q[ue] la dexe[n] descansar, sino que todo el dia la estan todos dando su recado por mil caminos»<sup>16</sup>; y en *Hospederías Reales*: «y si dan vn recado llamen a la Dueña y a la pobre Dueña estan dando su recaudo» (fol. 85v).

*Hospederías Reales* incluye un extenso fragmento<sup>17</sup> que no figura en *Sueños y discursos* y que añaden tanto *Desvelos soñolientos* como *Juguetes de la niñez*. En este texto la mayoría de las veces nuestro manuscrito coincide, con escasas variantes, con la lectura de *Juguetes de la niñez*; pero tampoco esta convergencia se mantiene constante. No faltan algunas coincidencias relevantes con *Desvelos soñolientos*: «vn hombre triste entre calauera y ermitaño ceñudo y solo» (fol. 90v), frente a la lectura de *Juguetes de la niñez*: «vn hombre triste, entre calauera y mala nueua» (ls. 1281-82). En otro punto reproduce (con algún error) frases que no aparecen en *Juguetes de la niñez* sino en *Desvelos soñolientos*: «yo me contento con

<sup>15</sup> Quevedo, *Los sueños*, p. 377.

<sup>16</sup> Quevedo, *Los sueños*, p. 598.

<sup>17</sup> Corresponde a las líneas 1255-1324 de la edición de Crosby («Dando gritos tal [...] escarapela»).

pitanza de vn manteo a otro Manteo vinageras me sustentan andome tras responsos como animas de purgatorio» (fol. 90v)<sup>18</sup>.

Hay en este fragmento que estamos analizando un pasaje muy alterado por la confusión del copista: «La manceba del abad (respondio) aquella que anda en los quentos de los niños partiendo el mal con la manceba del Abad assí dizen las empuñaduras de las conexas y el bien solo el mal para la pobre manceba del Abad» (fol. 90v), en vez de «La Manceba del Abad, respondiò ella, que anda en los cuentos de niños partiendo el mal con el que le va a buscar; assí dizen las empuñaduras de las consejas: Y el mal para quien le fuere a buscar y para la Manceba del Abad» (ls. 1275-78), que es la lectura correcta.

A propósito de la relación de *Hospederías Reales* con otros testimonios, son dignas de subrayar las abundantes coincidencias que presenta su copia del *Sueño de la muerte* con la del manuscrito *Aldecoa* (recorremos que el título de la portada es el mismo). No se dan sólo porque ambos coinciden fundamentalmente con *Q*; muchas veces se apartan de esta fuente y convergen con otras. Sirva de ejemplo la dedicatoria de la obra, que en uno y otro caso llama a la destinataria «Mirena Riqueza», no «Maria Riqueza» como *Q*. Incluso puede ocurrir que en algún pasaje ofrezcan los dos (con las lógicas diferencias ortográficas) una lectura diferente de todas las demás: «si quiero *boluer a ser* Dueña en el mundo» (fol. 85r), donde otros leen «si quiero *ser* dueña en el mundo» (l. 996) o «si quisiera *boluerme* al mundo». En ambos manuscritos encontramos numerosas coincidencias irrelevantes y también algunas relevantes<sup>19</sup>.

Como hemos visto en los demás *Sueños* de *Hospederías Reales*, éste también se aparta en bastantes puntos de los restantes testimonios. Lo más notable, con mucho, en lo que excede a todas las piezas que lo acompañan en este volumen, es un largo fragmento que no figura en ninguna otra fuente conservada<sup>20</sup>, en el que se aprecia una anomalía sintáctica que oscurece algo su pleno sentido:

y después de mi tiempo dejaron [las dueñas] de cuidar de Roçines y cuidaron de Donzellas y por esso se dixo venir de Rozin a ruin y si no llegasse a un rocín a pedirle vn virgo o a que hable por vna zelosia o a que escriua vn villete o haga otras liuiandades de las que hazen las donzellas (fol. 91r).

Sustituye todo ello a la frase «mas yo hize lo que me conuenia» (ls. 1299-1300), que aparece en *Desvelos soñolientos* y *Juguete de la niñez*, las dos únicas fuentes en que, hasta ahora, podíamos leer la parte del *Sueño de la muerte* a la que nos estamos refiriendo (ls. 1255-1324).

<sup>18</sup> El texto de *Desvelos soñolientos*, más correcto, reza así: «yo me contento con pitanza de vn manteo; si ago vinageras, me sustentan, andome tras responsos como anima de Purgatorio» (*Los sueños*, p. 607). No aparece en la edición de Crosby (p. 248) porque en este fragmento sigue a *Juguete de la niñez*.

<sup>19</sup> Quevedo, *Los sueños*, p. 597.

<sup>20</sup> Aclaremos, sin embargo, que *Aldecoa* no recoge el fragmento ausente en *Sueños y discursos* al que acabamos de referirnos.

Si exceptuamos este texto, las lecturas en que *Hospederías Reales* se aparta de los demás testimonios no suelen aportar cambios de consideración; más bien son detalles: «vn hombreçito menudito todo *pollido*» (fol. 78r), frente a «vn hombreçito menudito todo *chillido*» (l. 543) de las demás fuentes, que cuadra mejor con el contexto; «el [el dinero] es el *que viue* y el que quiere» (fol. 81bis v), frente a «el es *querido* y el que quiere» (ls. 799-800), que es mejor lectura; «os arrancara *las barbas y las narizes*» (fol. 83r), frente a «hos arrancara *las narizes y los ojos*» (ls. 855-856) o bien «os arrancara *las narizes, y os sacara los ojos*»<sup>21</sup>; «y despedazandosse a bofetadas *y bocados*» (fol. 84r), frente a «y despedaçandose a bofetadas» (l. 915); «*presuponiendo* que seria sorda» (fol. 84v), frente a «*pensando* (o *presumiendo*) que seria sorda» (l. 964); «que *nos vemos traídas* en las conuersaciones disfamadas» (fol. 87v), frente a «que *vosotros los viuos traheys* en las conuersaciones disfamadas» (ls. 1116-17)...

Subrayemos, sin embargo, el hecho de que hay algún pasaje en que nuestro manuscrito mejora las lecturas conocidas e incluso subsana pequeñas incorrecciones. Buen ejemplo de ello lo tenemos en «Antes quiero estar entre muertos y *diablos*» (fol. 85v), frente a «Antes quiero estarme entre muertos y *viuos*» (ls. 1023-24), si se tiene en cuenta que la dueña Quintañona (que es quien hace uso de la palabra) se halla en el infierno entre muertos y diablos, no entre muertos y vivos. También es mejor la lectura de *Hospederías Reales* en «y es cossa notable que eran *tan* parecidos vnos a otros que no se diferenciaban» (fol. 73v), frente a «Y es cosa notable que eran parecidos vnos a otros, que no se diferenciaban» de *Q* (ls. 300-301) y a las frases similares de otros testimonios; o en «de los que traian canas por *autoridad*» (fol. 81bis r), mucho más lógico que «de los que traian canas por *vanidad*», como leen todos los demás (l. 769).

En líneas generales, este *Sueño* tiende menos a la omisión que los restantes de *Hospederías Reales*, aunque se dan algunos casos. Además de las supresiones en que coincide con alguna otra fuente, hay algunas no compartidas; pero la mayoría de las veces son de pocas palabras y no modifican el contenido en lo esencial: «ni el que hereda mucho» (fol. 82r), frente a «ni el que hereda mucho *ni el que recibe mucho*» (l. 822). Son contadas las frases en que la supresión de elementos llega a dificultar la comprensión: «Con vn baculo diziendo» (fol. 84v), en vez de «Con su baculo *venia una vieja o espantajo* diziendo» (l. 951). Tampoco los errores, por lo general pequeños, acostumbran a deturpar el texto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Crosby, J. O., *La tradición manuscrita de los «Sueños» de Quevedo y la primera edición*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2005.  
 Quevedo, F. de, *Los sueños. Versiones impresas: Sueños y discursos. Juguetes de la niñez. Desvelos soñolientos*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.

<sup>21</sup> Quevedo, *Los sueños*, p. 594.

Quevedo, F. de, *Sueños y discursos*, ed. J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1993, 2 vols.

Rodríguez Cáceres, M., «El manuscrito *Aldecoa*: un testimonio desconocido y completo del *Sueño de la muerte*», *La Perinola*, 11, 2007, pp. 227-257.

